

No nos movemos ni con autopista

Por **Juan M. Niza** (Diario *Córdoba*, 21-12-2005)

El otro día me vi sorprendido explicando a un cordobés para qué necesitamos que se construya la Autopista de Toledo. En otras ciudades, sólo con el rumor, que no la noticia confirmada, de una posible paralización del proyecto, ya se habrían lanzado a la calle cargos políticos, ciudadanos y empresarios (los primeros), montando un *pollo* que ríanse de *Astilleros no se cierra*.

La Autopista de Toledo pondría a los coches de Madrid en Córdoba en menos de tres horas, y a los de Málaga en la capital de España en menos de cinco. Córdoba, como siempre fue, salvo cuando se creó el paso de Despeñaperros por razones geopolíticas al final de la Reconquista, volvería a ser el centro del Sur peninsular. ¿O es que los romanos, los árabes y los pastores de la Mesta eran tontos al usar Los Pedroches para pasar de la Bética a la Meseta? ¿Somos tan pobres de aspiraciones que renunciamos a reivindicar lo obvio?

Y si no valen argumentos históricos, también los hay ecológicos. Con que sólo el 30% de los vehículos que circulan al día por la A-4 tomasen la Autovía de Toledo para llegar a Córdoba, se ahorrarían por jornada unos 120 toneladas de combustible en esos cien kilómetros, casi 43.800 toneladas al año y un volumen similar a un hectómetro cúbico de hidrocarburo refinado en dos décadas. Sin hablar de desgaste de piezas de vehículos. O sea, para cumplir el compromiso de Kioto, las conversaciones de Nagasaki y hasta el juramento de Okinawa y el del Cid en Gadea.

Y en economía pura y dura, qué decir del desarrollo de Los Pedroches, del área metropolitana de Córdoba y del eje hacia Málaga en este siglo.

¡Hasta en deportes! En veinte minutos, viendo al Villanueva, que este año no es moco de pavo.

Si los romanos hicieron calzadas para ir a Toledo, podemos poner en duda que fueran altruistas, pero eran listos y apostaban por Córdoba